

La de Jorge Millas Jiménez (1917-1982) fue una infancia triste y austera. Antes de que cumpliera cinco años, su madre murió. A los pocos años, su padre compró una farmacia en San Bernardo y -con su segunda señora, Jorge y su hermano menor, que también murió joven- se instalaron en esos tranquilos parajes provincianos. Ahí se fue desarrollando la personalidad de un niño clase media que se convertiría en uno de los mayores filósofos de Chile.

Estudioso, observador y tímido al extremo, en primero humanidades ingresó al prestigiado Internado Nacional Barros Arana, fundado en 1902. De inmediato, comprendió que, si bien dejaba atrás un hogar protegido, se le abría una gran oportunidad: conocer el mundo para comprenderlo. El INBA fue también el espacio de las buenas y estimulantes amistades.

Con Nicanor Parra, Carlos Pedraza y Luis Oyarzún, (todos luego destacados artistas e intelectuales nacionales) no solo hizo la "cimarra" de cuando en vez, sino que también aprendió mucho y cuestionó todo. Asimismo, en 1935, crearon la revista Nueva, que si bien tuvo pocos años de circulación, fue significativa en los anales del INBA y premonitoria de las habilidades literarias de Millas.



Frontis del Internado Nacional Barros Arana, SANTIAGO.

Himno del INBA

Internado, tus hijos te brindan,
pues te deben cultura y virtud,
lo que es flor de hidalguía en las almas:
gratitud, gratitud, gratitud.
Como un padre supiste orientarnos
y fundirnos en noble amistad:
¡Donde quiera; la vida nos llame,
cual hermanos sabremos obrar!
Y honraremos tu nombre, Internado,
combatiendo en las lides del bien
¡buenos hijos seremos primero,
ciudadanos conscientes después!

Letra de Amador Alcayaga,
con música de Pedro Núñez Navarrete.

Fue con el apoyo del Partido Socialista y con una descomunal capacidad oratoria, que el joven estudiante de la Escuela de Derecho llegó, en 1939, a ser presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Como tal, le tocó la Matanza del Seguro Obrero, la reñida elección presidencial que llevó a Pedro Aguirre Cerda a La Moneda y el desolador terremoto de 1939. Por un interés creciente por la historia y luego, a causa de la que sería la pasión de su vida: la filosofía, Millas abandonó las leyes. En el intertanto, durante todos sus años universitarios, fue (al igual que Nicanor Parra) inspector del INBA y profesor del vespertino para los auxiliares del Liceo.

De Presidentes de la FECH a la política

- José Ignacio Palma*
- José Tohá**
- Luis Maira*
- Pedro Felipe Ramírez*
- Alejandro Rojas*
- Germán Quintana**
- Marco Antonio Núñez*
- Álvaro Elizalde*
- Marisol Prado***
- Camila Vallejo*
- Gabriel Boric*

*Parlamentarios.

**Ministros de Estado.

***Primera mujer presidenta FECH.

La FECH, protagonista de nuestra historia

Creada en 1906, la FECH fue pionera entre las organizaciones estudiantiles del continente y la primera de su tipo en Chile. Desde entonces hasta nuestros días, ha sido un actor relevante en el acontecer social y político nacional. De hecho muchos de sus ex presidentes saltaron desde ahí a la política. Asimismo, a lo largo de su historia, destacan sus actividades de difusión cultural, como las icónicas Fiestas de la Primavera y sus publicaciones: revistas El Pito, Juventud y Claridad.



Afiche candidatura a la FECH de JORGE MILLAS (1939).

Si bien en 1938 estuvo en Nueva York como delegado socialista en el Congreso Mundial de las Juventudes (dicen que entonces su colega Nicanor Parra lo reemplazó esos días como inspector del INBA), fue en 1943, en plena II Guerra Mundial y ya titulado de filósofo de la Universidad de Chile, cuando Jorge Millas se instala en Iowa, Estados Unidos para perfeccionarse en filosofía.

Años más tarde -gracias a la Beca Guggenheim- prolongó su estadía, obtuvo un máster en sociología y partió con el Doctorado en Filosofía. Luego fue contratado y reconocido por la Universidad de San Juan de Puerto Rico.

En ese entonces las comunicaciones eran vía carta.

En esta, Millas demuestra su afecto a su amiga Gabriela Mistral.

Puerto Rico, 17/12/1949

Querida Gabriela:

Yo siempre he andado con susto por el mundo y la aparente seguridad de mi exterior físico y mis convicciones no salen sino del brusco movimiento de convicción que debo hacer para no ponerme a temblar como el Dante en la selva de su sueño. Pero hay quienes me provocan una fortaleza interior ya antes de hablarme. Una secreta corriente de espiritual afinidad pasa de ellos a mí, como si nos fundiéramos en la intimidad de una misma conciencia. Nunca es la fuente total, por cierto, y el que no lo sea es la condición misma de la placentera experiencia que se funda precisamente en la coexistencia de dos y no en la pérdida de la propia individualidad...

...Me doy cuenta cabalmente de la candidez de estas evocaciones. Recíbalas usted como un homenaje que para mí son también un saludable ejercicio de recuperación íntima. A los filósofos nos hace falta, a veces, un poco de candor para estar cerca de esa realidad que nos empeñamos en aprehender y que más díscola se nos pone mientras mas nos amurallamos, cosa frecuentemente inevitable, detrás de nuestra fortaleza conceptual.

La abraza, devotamente, su amigo.

Jorge Millas.



Ilustración Jimmy Scott.

“La Historia está llena de crueldad y torpeza antihumanas, propias de almas a las que faltó lucidez de conciencia para dominar racionalmente sus temores”.

JORGE MILLAS en “La idea de la individualidad”

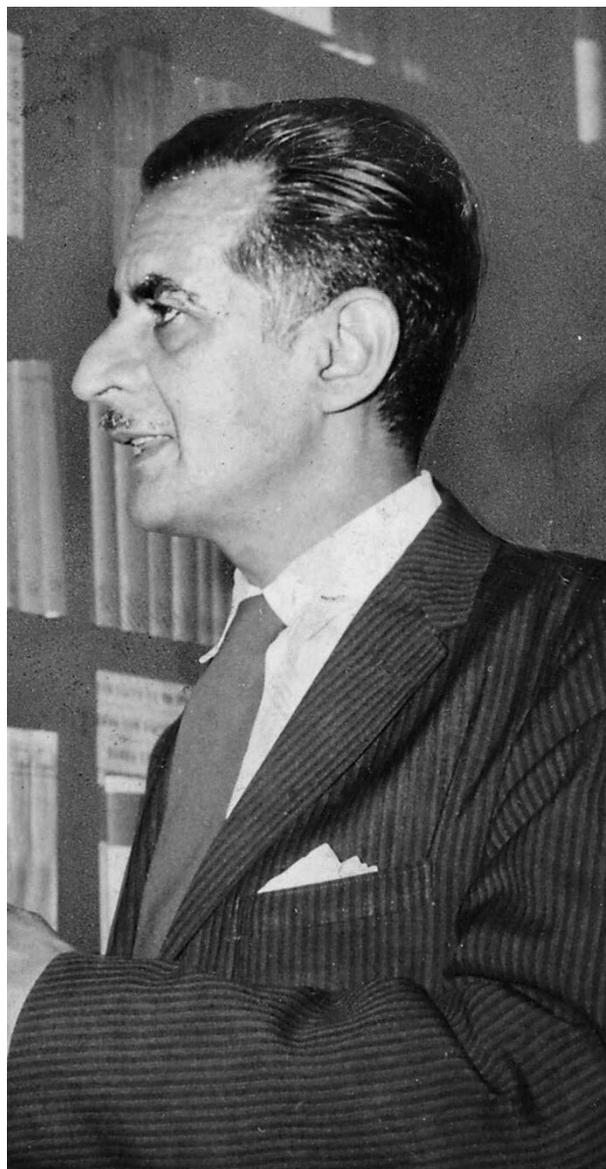
Corría 1943. Mientras el mundo se debatía en armas en medio de la II Guerra Mundial y los judíos morían por millones en las cámaras de gas bajo el exterminio nazi, Jorge Millas, publica el libro “La idea de la individualidad”. Entonces tenía solo 26 años y reconocía como sus inspiradores a Ortega y Gasset, Henri Bergson y Edmund Husserl. ¿Qué buscaba nuestro joven filósofo con sus reflexiones?

“Marcar el hecho que la individualidad es sólo resultado de un proceso histórico. La individualización es una oposición a la colectivización, incluso el fenómeno de la colectivización resulta peligroso en cuanto es una forma de subordinación para la individualidad: individualidad que aparece como el componente esencial del ser persona, ya que no se nace persona, la persona se construye. La individualidad de la persona humana ha debido alcanzarse a través del proceso de individualización”.

JORGE MILLAS en “La idea de la individualidad”

“Para que las ideas, en efecto, sean, no basta con que aseguremos intelectualmente su verdad; es menester, además, que nos sirvan. Una idea vive, así de dos condiciones: de nuestro creer que es verdadera y de su capacidad para enriquecer la experiencia, impulsándonos a obrar”.

JORGE MILLAS en “La idea de la individualidad”



Colectión: Biblioteca Nacional de Chile

Si bien Millas fue socialista en su juventud y mantuvo esos ideales de por vida, fue gran amigo del primer democratacristiano en llegar a La Moneda: Eduardo Frei Montalva. Cuentan que -antes, durante y después de su mandato presidencial- los domingos por la tarde (en el escritorio de la casa de Frei), conversaban largo y tendido, con una cajetilla de cigarrillos siempre cerca.

Dicen también que en esas divagaciones comunes habría nacido una de las obras más sólidas del filósofo: "El desafío espiritual de la sociedad de masas" (1962). En este libro, Millas explica que el concepto "masa" tiene gran utilidad para el sociólogo y el cientista social a la hora de construir y explicitar sistemas, no obstante, no pasa de ser una vacua abstracción donde lo realmente importante queda relegado a un segundo plano: el individuo concreto. Y para Millas, la icónica afirmación de Maquiavelo en pleno siglo XVI: "El fin justifica los medios" es, esencialmente, incorrecta.



“Nada peor puede ocurrirle al hombre que convertirse para el hombre en cosa, porque entonces lo importante no es el hombre mismo, sino algo que hacemos con él y a lo cual la calidad de fin del hombre es un simple medio o instrumento al servicio de otros hombres. La mentada deshumanización conduce a la sociedad al estado de masa y esta pone en serio riesgo la condición del hombre al transformarlo en cosa. La mediatización del hombre, acaba por hacer del hombre una cosa”.

JORGE MILLAS en "La sociedad de masas y su desafío".

“Solo el individuo tiene efectiva realidad y, lo demás -la personalidad de las agrupaciones en que el individuo milita- posee un carácter puramente simbólico. Familia, nación, Estado, ciudadanía, sociedades, son unidades simbólicas, mediante las cuales, para el servicio de ciertas necesidades prácticas, se prescinde provisoriamente de la real, verdadera, auténtica diversidad de los tipos individuales. Se trata, en verdad, de cosas impersonales”.

Formado en la Universidad de Chile, la misma donde hizo clases desde 1952, tenía el filósofo enorme afecto y respeto por su casa de estudios. Pero, ¿Millas sería Millas si no hubiera resistido valientemente, tanto al torpe bullicio de las universidades en el proceso de la Reforma de 1968 como la desoladora y violenta intervención de los primeros años de la dictadura?

Tras publicar una columna en El Mercurio titulada “La Universidad vigilada”, en 1975, renunció ante el entonces rector designado por el gobierno Militar en la solemne casa de Bello. En 1980 fue expulsado de la Universidad Austral de Chile, también intervenida por Pinochet. Entonces Millas tenía 73 años y recibió un valiente apoyo de la comunidad académica. Según algunos, fue uno de los primeros brotes de la disidencia activa que culminaría con el triunfo del No en el Plebiscito de 1988.



UNIVERSIDAD DE CHILE

“El proceso iniciado en la década del sesenta con ruido y aspavientos, bajo el signo de la izquierda, continúa hoy y se profundiza en silencio, bajo el signo de la derecha”.

“La Universidad es la única institución donde, dadas las condiciones masivas de nuestra sociedad, se pueden salvar los valores del conocimiento y de la individualidad. Es el último refugio que en nuestra sociedad puede encontrar el libre discernimiento”.

“...Cercarla (a la Universidad) por un anillo de suspicacia y vigilancia que comprometen seriamente su autonomía y favorecer actitudes y crear condiciones adversas precisamente al espíritu que hizo posible reanimar la llama del pensamiento libre y reflexivo, es impensable”.

Fue el primer acto público masivo de la oposición al Gobierno Militar. Había gran expectación. ¿Resultaría el mitin con motivo del Plebiscito que zanjaría la Constitución de 1980 a desarrollarse en el teatro Caupolicán de Santiago? La comisión organizadora acordó que habría un solo orador, el entonces líder de la disidencia, el ex presidente Eduardo Frei Montalva. Pero, una semana antes de los hechos, se incluyó al connotado filósofo nacional. ¿Qué dijo?

Colección: Biblioteca Nacional de Chile.



“Nos dirigimos espiritualmente a todos los chilenos, aun a quienes creen que Chile, después de ciento cincuenta años de régimen constitucional, no está preparado para la deliberación ciudadana. Aun, en fin, a quienes consideran que la Junta de Gobierno habría podido darnos graciosamente una Constitución sin consultar a la ciudadanía y que ésta debiera conformarse, reverente, con la magnificencia de aquella al invitarnos a este plebiscito, aunque se dé en medio de las más adversas circunstancias a la plena información, al libre debate y al espontáneo sentir del pueblo convocado”.

“Por eso, con la conciencia de concurrir a un acto inválido; no habiendo para nosotros otra salida, sólo nos cabe una actitud. Rechazando al mismo tiempo el plebiscito, por ser falso: el texto permanente, por ser antidemocrático y las disposiciones transitorias por consagrar por dieciséis años más la odiosidad del régimen autocrático, vamos a votar que NO”.

“Ese NO debiera por lo menos, advertir al gobierno de un error fundamental en su perspectiva: el problema actual no consiste en los políticos desplazados, sino en los estudiantes desplazados, en los profesionales desplazados, en las universidades desplazadas, en los obreros y empleados desplazados; en una palabra, en la ciudadanía desplazada. Nuestro NO quiere poner ese error de manifiesto”.

“Tenía algo de asceta.

Su imagen algo desgarrada, un poco descuidada en su apariencia. Su mirada era penetrante, su voz era ronca, su balada pausado. Era muy amable, pero nunca hacía alarde de su gentileza”.

Tomado de “La alegría de pensar”.

Filósofo, poeta, formador de juventudes, escritor eximio y elocuente orador, a Jorge Millas lo movió su pasión por luchar por lo que él consideraba lógico y justo. En su obra asoma por todos lados el individuo, un ser único, con conciencia de sí mismo y que se construye a través del tiempo. Tras su muerte en 1982, pasó a los anales de la historia de Chile como uno de sus mayores pensadores. En “Irremediablemente filósofo”, (2017) Maximiliano Figueroa, filósofo y discípulo suyo, recopiló gran parte de las entrevistas hechas al intelectual. A su vez, la periodista Ana María Hurtado escribió su biografía y la tituló, “La alegría de pensar” (2018). Ambas publicaciones son de la Universidad Austral, donde Millas encabezó y estimuló la Facultad de Filosofía.

“El bien máspreciado que podemos perseguir es la bondad”.

JORGE MILLAS en una entrevista al final de sus días.

“...Son pocas las cosas exactas que pueda decir de mí mismo. Todas constan en mi carnet de identidad y en mis certificados de títulos y grados. Sólo escapan tres: mi horror al vacío en el mundo humano, mi pasión libertaria y mi condición de filósofo. Todo lo demás es incierto: fui de joven un casi-poeta, un casi-político, un casi-abogado. Mi obra ha sido casi-leída y casi-estudiada. En lo afectivo he sido casi-amado, casi-admirado, casi-tolerado, incluso por mí mismo. En lo intelectual soy un casi-racionalista que se apega a un casi-empirismo, seguro -eso sí, seguro- de que el mundo de las cosas y los hombres es tan complejo, que sólo puede casi-comprenderse”.

Extracto de entrevistas de “Irremediablemente filósofo”.

